11 La venerable María de Jesús de Ágreda y la beata Ana Catalina Emmerick. Paralelos y diferencias

JUAN MIGUEL ZARANDONA FERNÁNDEZ
Universidad de Valladolid. Grupo de Investigación TRADHUC
juanmiguel.zarandona@uva.es

11.1 Introducción

Cuando uno se enfrenta a dos grandes figuras místicas de las letras cristianas, la venerable española sor María de Jesús de Ágreda y la beata alemana sor Anna Katharina Emmerick, y lo hace al mismo tiempo, no puede por menos que embargarle un sentimiento de duda y responsabilidad por tamaño atrevimiento. Es decir, sentirse un poco intimidado.[1] Consciente de ello, no me ha quedado otra opción que no pensarlo mucho más y con el ánimo dispuesto a dejarse llevar por la estela inspiradora de estas dos grandes mujeres de su tiempo y del nuestro, me he atrevido a escribir estas páginas un poco imprudentes. He querido igualmente que mis palabras estuvieran alejadas en todo momento de la dificultad propia de los géneros y temáticas que nos legaron tanto la venerable de Ágreda como la beata Emmerick, y que pudieran ser comprendidas por un sector muy amplio de los posibles lectores de nuestro presente que en algún momento, tal vez, inesperado, pudieran interesarse por alguna de ellas o por las dos. ¿Divulgación?, tal vez. Aunque más bien lo denominaría *incitación al conocimiento*.

El binomio «paralelos y diferencias» también requiere una aclaración por mi parte. Debo advertir desde esta misma introducción que no creo que entre la vida, obra y legados de una y otra de las protagonistas de este escrito todo sean paralelismos, todo lo contrario, más bien. Las diferencias son muchas y me gustaría mucho acertar a la hora de señalarlas. La elección del método comparativo que se podrá observar en próximas secciones busca enfatizar tanto todo aquello que puedan tener en común como lo que también las separa, pues no se puede hacer equivalente del todo a dos grandezas históricas y religiosas tan completas y duraderas. Es decir, se pondrá en contraste y de esa manera resultará enfatizado aquello que compartieron,

1 Quiero dejar constancia de mi agradecimiento al profesor Miguel Ángel Vega Cernuda, querido maestro y colega, y al director de la Casa del Traductor de Tarazona, don Juan Antonio Fuentes Fernández, por haberme inspirado este asunto y haberme acompañado en su recorrido hasta su conclusión.

como aquello otro que las hizo únicas. La comparación ayudará a lograr estos dos objetivos tan dispares como coincidentes.

11.1.1 Metodología

La estructura de este texto irá, paso a paso, criterio a criterio, parámetro a parámetro, seleccionados estos después de un largo periodo de maduración, es decir, los muchos años de interés personal y fascinación en el estudio de María de Jesús de Ágreda, así como los varios escritos propios sobre sus figuras y obras.[2] Estos serían los pilares de mi atrevimiento. Se trataría de construir en nuestra mente un cuadro a doble columna, la izquierda reservada a la venerable de Ágreda, la de la derecha a Ana Catalina de Emmerick e ir añadiendo filas al cuadro, desde los datos básicos de la vida, personalidad y obra de cada una de ellas hasta los rasgos más específicos de ambas siempre abiertos a la identificación de paralelos y diferencias, como ya se ha argumentado. En otras palabras, beneficiarse del método comparativo anteriormente mencionado, sin prejuicios previos y con el mayor atrevimiento posible, así como con la intención de llegar a alguna conclusión que nos permita afirmar que ha merecido la pena el esfuerzo.[3]

11.2 Paralelos y diferencias

Comenzaré con una advertencia. En abril de 2019, cuando se planearon estas divagaciones, si se consultaba el número de entradas sobre María de Jesús de Ágreda en el popular buscador Google era posible, en números redondos, localizar hasta un total de un millón ciento treinta mil (1.130.000) páginas y sitios que se ocuparan de su persona. En el caso de Ana Catalina Emmerick, el número era algo mayor, hasta alcanzar un total aproximado de un millón novecientas treinta mil (1.930.000) entradas. A pesar de esta diferencia, el éxito de ambas en internet, tal vez inesperado, es un factor que las une y que nos hace plantearnos que será lo que realmente interesa a los usuarios que navegan por la red de redes, a pesar de las apariencias.[4]

María de Jesús de Ágreda era española, de la villa castellana del mismo nombre, en las faldas del monte Moncayo y de su sierra. Su nombre

2 Véase Zarandona, 2005, 2006, 2007, 2011, 2013 y 2015.

3 En estas páginas, en la siguiente sección, se incluirá dicho cuadro que recogerá los principales argumentos que se hayan ofrecido a lo largo de los comentarios y propuestas del texto.

4 Quiero dejar claro a presentes y futuros lectores de este textos que todos los datos sobre sor María y sor Catalina que serán objeto de comparación en este capítulo no se encuentran en volúmenes añejos y polvorientos ni en bibliotecas recónditas de inhóspito acceso, sino que todos se han localizado o es posible localizarlos en internet en acceso abierto.

completo de nacimiento era María Coronel y Arana. Anna Katharina Emmerick[5] fue alemana, aunque Alemania como nación unificada no existiera todavía entonces, por lo que le tocó disfrutar o sufrir la soberanía de varias entidades políticas: el Reino de Westfalia o Prusia.

A la venerable de Ágreda se la conoce por una amplia variedad de denominaciones: la Venerable, Madre Ágreda, Sor María, María de Ágreda o la Dama de Azul. A Anna Katharina se la suele conocer solo por su nombre, españolizado en Ana Catalina, aunque es cierto también que en Alemania es también conocida como «la estigmatizada», por razones obvias que sus seguidores conocen.

La primera, nacida en 1602 en Ágreda, y fallecida en 1665 en la misma localidad, disfrutó de una vida relativamente larga para su tiempo de sesentaitrés años. Además, se la puede considerar una perfecta representante del siglo xvii, de la apoteosis del Barroco español, de la época de la monarquía de los Austrias y del Imperio español. La segunda, por el contrario, tuvo una vida relativamente corta, de cuarentainueve años; nació en la localidad de Flamske, cerca del municipio de Koesfeld en 1774, y falleció en Dülmen, en 1824. Todos estos lugares estaban y siguen estando en la región de Westfalia donde le tocó más bien sufrir los tiempos de la Revolución francesa y las consiguientes invasiones napoleónicas de los territorios de lengua alemana en busca de la creación de un efímero imperio.

María de Jesús era una religiosa concepcionista, es decir pertenecía a la familia franciscana y era, en último término, una hija de san Francisco de Asís (1182-1226), el gran santo medieval. Ana Catalina, por el contrario, era una religiosa agustina e hija, por supuesto, de un padre de la Iglesia, san Agustín de Hipona (354-430), poblador del Imperio romano.

La Venerable fue una escritora mística, una de las más grandes de la historia de la Iglesia católica. Es bien sabido que la literatura ascético-mística de la España de los siglos xvi y xvii es de una riqueza sin parangón, en número de obras escritas y por su valor doctrinal y estilístico. Ana Catalina presenta en esto un perfil muy semejante, una gran escritora mística, aunque sin un ambiente cultural e histórico tan favorable.

María de Jesús de Ágreda llegó a ser abadesa de su convento a los veinticinco años, el que ella misma fundara y en el que sigue enterrada y sigue siendo venerada. Además fue abadesa durante treintaicinco años. Ana Catalina no tuvo ningún cargo civil o religioso en sencilla vida terrena, su convento fue cerrado por el poder político y padeció gran persecución religiosa.

La de Ágreda fue una figura destacada del reinado de Felipe iv, con el que mantuvo veinte años de relación epistolar, por lo que se puede considerar

5 Se la conoce también por el apellido de Emmerich, así escrito, según los cambios de la ortografía de la lengua alemana.

que estuvo muy próxima al poder, y que dicho poder era amigo del cristianismo. El mismo rey, gran monarca católico, fue a verla personalmente a su convento de Ágreda en 1643. Se conservan cartas fechadas hasta el mismo año de 1665, el del fallecimiento de la religiosa. Por el contrario, Jerónimo Bonaparte (1784-1860), el hermano del emperador sin abolengo familiar, rey de Westfalia, cerró su convento en 1812. Se cuenta que ella fue la última en abandonarlo y que consiguió refugio, muy enferma (las llagas), en casa de una viuda que era hermana del sacerdote dominico Joseph Aloys Limberg, su confesor. Muchas otras personas humildes la ayudaron a superar la persecución del nuevo gran poder de Europa, en este caso un poder muy poco amigo del cristianismo.

Ya en vida, María alcanzó un prestigio legendario por los fenómenos místico-religiosos que le acompañaron durante buena parte de su juventud. El pueblo iba en peregrinación a verla por sus éxtasis, arrobos, raptos, levitaciones, ingravidez, etc. Todos estos fenómenos extraordinarios la acompañaron desde niña, pero aumentaron desde los dieciocho años, en 1620, hasta su cese completo en 1623. Ana Catalina fue también una figura legendaria en vida por parecidas razones: sus visiones desde niña y sus conocidos estigmas, un fenómeno místico extremo, que le aparecieron sobre su cuerpo dolorido desde el año de 1813. Desde que tuvo que abandonar su convento atendía a todos los pobres y enfermos que acudían a ella en busca de ayuda: poseía el don de determinar cuáles eran sus enfermedades, lo que les reportaba todo tipo de alivio.

Además, la primera es conocida por el misterioso fenómeno de la bilocalización, es decir, sus apariciones, sin salir del convento, en los territorios de Nuevo México y Texas como evangelizadora sobrenatural que animaba a los indios a pedir el bautismo a los misioneros franciscanos de la zona. Por ellos ha sido llamada la Dama Azul de los Llanos. No se puede negar que este fenómeno, hasta cierto punto esotérico, es el que más atrae a un cierto sector de sus admiradores de hoy en día. Ana Catalina no participa de nada semejante.

La Orden de la Inmaculada Concepción (OIC) de la Venerable es una orden de clausura monástica fundada por santa Beatriz de Silva (1424-1492), quien cerca de 1554 recibió una revelación de la Virgen María para que fundara una congregación dedicada a su Inmaculada Concepción. Con la ayuda de la reina Isabel I de Castilla funda el primer convento en Toledo en 1484 y solo un año después, en 1485, el papa Inocencio VIII aprobó la nueva orden. Su hábito incluía una túnica blanca con capa azul, imagen de los colores asociados a la Madre de Dios. Según las épocas sus miembros han estado integradas en mayor o menor medida en la orden franciscana, pero, sin lugar a duda, las concepcionistas reflejan a la perfección el fervor inmaculista y la fuerza de esta creencia en la España del siglo xvii, el Siglo de Oro de la mariología que, más tarde dio sustento a la futura proclamación

del dogma de la Inmaculada Concepción (1854) que pondría final a la polémica multisecular entre inmaculistas y maculistas en el seno de la Iglesia. No se puede negar, por lo tanto, que María de Jesús de Ágreda estuvo asociada a esta defensa tan propia del alma española. No hay nada parecido en la vida religiosa de Ana Catalina: fue exclaustrada y nunca más pudo volver a un convento, aunque no puede ponerse en duda el sacrificado testimonio de su vida frente a los enemigos de entonces de la religión cristiana.

Por las leyendas asociadas a su persona y por sus mismos escritos, la Inquisición intervino en la vida de sor María de Jesús en 1635. El proceso formal, muy posterior, se extendió entre 1649 y 1650, con resultado favorable para ella, aunque tuvo que tolerar que se le investigara, por ejemplo, de romper la clausura por sus supuestos viajes a las Indias. Nunca fue condenada, aunque se trata de unos hechos que han pesado grandemente en su posteridad y que su beatificación nunca se haya considerado oportuna. Ana Catalina, desde el principio, en 1813, fue investigada por sus estigmas. Incluso una intervención episcopal estudio su vida y examinó sus signos milagrosos. En concreto, el vicario general Orvergerg y tres médicos oficiales tuvieron la misión de estudiarla durante tres meses, los cuales terminaron por proclamar la autenticidad de sus estigmas. No todo terminó allí, ya que poco después, en 1819, volvió a ser investigada. Se la trasladó de manera obligatoria a otra vivienda, donde era vigilada día y noche.

La española pertenecía a la nobleza hidalga española. El documento de hidalguía de la familia, fechado en 1540, todavía se conserva. La alemana pertenecía a una familia de agricultores de gran pobreza.

La familia de sor María era muy religiosa y todos sus miembros terminan dejándolo todo e ingresando en conventos. La de Ana Catalina también lo era, pero de una piedad cristiana muy sencilla.

La vocación de la Venerable fue muy temprana y experimentó una vida monástica muy prolongada. Ya a los doce años de edad ingresó en un convento de carmelitas descalzas de Tarazona, aunque estos primeros planes se truncaron. La vocación de Ana Catalina fue más tardía por fuerza de las circunstancias. En 1802 ingresó como novicia en un convento agustino de Agnetemberg, en Dülmen, e hizo los votos en 1803 con veintiocho años. Sin embargo, como ya sabemos, solo diez años más tarde, en 1813, abandonaría obligada su convento. Si no ingresó antes fue por falta de medios para abonar la dote exigida. Este no fue el problema de María de Jesús.

La verdad es que una visión de la madre de la Venerable, Catalina de Arana, en 1615, le llevó a pedir que su casa se convirtiera en un convento en el que ingresarían ella y sus dos hijas. Su marido y sus hijos debían ingresar en un convento de la Orden de San Francisco. Entre 1618 y 1619 se hizo realidad el plan y surgió el deseado convento de monjas dentro de la Orden de la Inmaculada Concepción. María tenía dieciséis años cuando tomó el hábito con su madre y hermana. En 1627, con veinticinco años, como ya

se ha indicado, fue abadesa, y en 1633 se inauguró el nuevo edificio para su convento, empresa que ella promovió en la afueras de la localidad. El traslado fue la única salida de su vida al exterior desde su profesión. Ana Catalina no protagonizó tales fundaciones tan propias de la personalidad española. Lo más llamativo de su vida más bien se encamina en dirección contraria: la persecución del régimen bonapartista y el cierre de su convento.

La fama de santidad de María de Jesús comenzó muy pronto, acompañada de sus penitencias y mortificaciones corporales, así como por los trabajos y enfermedades (estuvo muy grave con trece años), y, sobre todo, por los fenómenos espirituales de gran resonancia que protagonizaba. Aún aumentó su prestigio por su correspondencia con Felipe IV entre 1643 y 1665, lo que también le acarrearía problemas, y por supuesto la intervención de la Inquisición, entre otras cosas por la sorprendente bilocalización de su persona que protagonizó. A Ana Catalina se le empezó a conocer por el pueblo cristiano de manera mayoritaria desde 1819, después de la segunda investigación eclesiástica relacionada con sus estigmas. Fue entonces cuando empezó a visitarla el poeta romántico Clemens Brentano (1778-1842). Ella, nada más verlo, le dijo que le estaba esperando y que había sido señalado por inspiración divina para escribir sus revelaciones.

La obra de María se encuadra dentro del llamado género profético, ya que escribe como quien habla en nombre de Dios e instruye y exhorta en su nombre. Se puede afirmar que recibió una gracia extraordinaria del cielo para escribir no en su nombre propio sino en nombre de una voz celestial que le guiaba. El género profético es aún más evidente en Ana Catalina, al no saber ella ni leer ni escribir, por lo que tuvo necesariamente que recibir gracias extraordinarias del cielo.

En 1673 se inició el proceso de beatificación de María de Jesús de Ágreda, pero solo llegó a ser declarada venerable el mismo año por el papa Clemente X. En el convento que ella fundara se sigue conservando su sepulcro y su cuerpo incorrupto, así como el Museo de Sor María de Ágreda, a pesar de no haber sido nunca declarada beata. ¿Ha habido problemas con la beatificación? Las fechas en las que nos encontramos, 2020, así lo prueban. Ana Catalina murió en 1824, y permaneció prácticamente todo el tiempo en la cama desde 1812. Al morir fue enterrada en el cementerio de la ciudad, pero el postulador de su causa, Josef Adam, se llevó sus restos, en 1975, a la cripta de una iglesia cercana, la de la Santa Cruz. Su causa se había abierto en 1892, pero se cerró en 1928 por las muchas dificultades. Sin embargo, la suya se reabrió en 1973 para cerrarse de nuevo en 1975. Finalmente, el 3 de octubre de 2004 fue beatificada por san Juan Pablo II. Para ello fue necesario separar el problema que suponían las visiones para el proceso y solo se juzgaron sus virtudes heroicas y su vida santa.

María nos legó una gran obra escrita de espiritualidad ascética y mística, dentro de las corrientes filosóficas del franciscano Juan Duns Escoto (el

escotismo), en especial la creencia en la predestinación de la Madre de Dios (la Inmaculada Concepción): *Escala ascética, Ejercicios cotidianos y doctrina para hacer la obras con mayor perfección, Conceptos y suspiros del corazón para alcanzar el verdadero fin del agrado del Esposo y Señor,* etc., son algunos de sus títulos. Catalina, por el contrario, apenas sabía leer ni escribir. Clemens Brentano lo hizo por ella, aunque esto fue algo que no gustó a muchos ya que tenía fama de pecador, aventurero, fantasioso, etc. En breve, un romántico. Ella, por el contrario, lo llamaba su *peregrino*.

La obra principal de sor María, *Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María,* conoció un proceso de escritura muy complejo. Fue publicada en 1670, de manera póstuma. Fue prohibida y levantada la prohibición por la Inquisición en 1681, ya que la condena fue muy pronto sobreseída. La verdad es que no puede considerarse que fuera prohibida realmente. Tuvo una primera redacción entre 1637 y 1643 que fue quemada por la misma autora por consejo de su confesor y por escrúpulos de conciencia. La redactó por segunda vez, entre 1645 y 1647, pero se mantuvo sin publicar en vida de su autora. Siempre suscitó dudas sobre su autenticidad, ya que no parecía posible que una monja sin estudios teológicos pudiera hacer una obra tan grandiosa y erudita. Se sospechaba de algún fraile franciscano como autor oculto, pero lo cierto es que ella consultaba a teólogos y estaba siempre muy atenta a las predicaciones. El libro de Ana Catalina también conoció un proceso de escritura muy complejo. Brentano, entre 1819 y 1824, el año del fallecimiento de Catalina, registró sus visiones en cuarenta volúmenes que incluyen escenas y pasajes del Nuevo Testamento y de la vida de la Virgen María de manera muy detallada. Ella hablaba en el dialecto de Westfalia por lo que él tomaba notas que iba traduciendo al dialecto estándar del alemán, leía en voz alta lo anotado y ella le sugería cambios antes de dar su aprobación definitiva. En 1833 se publicó el primer volumen: *La dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*. En 1852, muerto el poeta, *La vida de la bienaventurada Virgen María*. El sacerdote católico Karl Schmöeger, entre 1858 y 1880, publicó en tres volúmenes *La vida pública de Nuestra Señor*. Y en 1881, también llevó a la imprenta una biografía de Catalina.

El éxito de la *Mística Ciudad de Dios* es indiscutible, con centenares de ediciones y más de cuarenta traducciones, hasta convertirse en un pilar de la devoción mariana y de la mariología de los siglos posteriores. Aparte, existe una gran bibliografía sobre ella y su obra. Se reconoce a menudo que esta obra es la más extensa, profunda y popular de las vidas de la Virgen María, con el permiso de Ana Catalina Emmerick, por supuesto, ya que su monumental texto ha conocido el mismo éxito de ediciones, traducciones y bibliografía.

La correspondencia de María de más de seiscientas cartas con el rey es una fuente historiográfica excepcional para conocer la política española del siglo xvii. Sus consejos, desde luego, parecen iluminados por la divinidad.

Las visiones de Catalina, por su parte, se usaron para encontrar la casa de la Virgen María en Éfeso. Ni ella ni sus escribas estuvieron nunca en Éfeso, por mucho que estos últimos adornaran sus visiones, según comentario de algunos. La casa ha sido visitada por muchos papas, incluidos Juan Pablo II y Benedicto XVI, lo que da credibilidad al hallazgo.

La vida de sor María ha conquistado la literatura popular contemporánea como la conocida ficción histórica *La Dama Azul* (1998/2008) de Javier Sierra atestigua. Este texto también ha conocido numerosas ediciones y traducciones. No hay una película o serie sobre su trayectoria vital, que sería un gran éxito por otra parte, pero sí documentales. Tampoco la hay de Catalina, pero lo que sí es verdad es que la película de gran éxito comercial *La pasión de Cristo* (2003), dirigida por Mel Gibson, utilizó como fuente alterna o complementaria a los Evangelios, tanto los escritos de Catalina como los de María de Jesús, como se reconoce en los créditos. Esta película ha sido vista, doblada (desde el original en tres lenguas, latín, arameo y hebreo) o subtitulada, en todo el mundo.

11.3 Cuadro-resumen

En el siguiente cuadro, reproducimos de manera esquemática y confrontada la comparación que hemos ofrecido sobre la vida, obra y trayectoria de la venerable María de Jesús de Ágreda y Ana Catalina Emmerick:

MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA	ANA CATALINA EMMERICK
Google: 1.130.000 entradas.	Google: 1.930.000 entradas.
María Coronel y Arana (española)	Anna Katharina Emmerick (alemana). Vivió en otras entidades políticas: Reino de Westfalia o Prusia.
Otros nombres: la Venerable, Madre Ágreda, Sor María, la Dama de Azul.	Se la conoce por su nombre o por la «la estigmatizada»
Agreda, 1602-Agreda, 1665 Siglo XVII, la apoteosis del barroco español, la contrarreforma, la época de. los Austrias y el Imperio español. Vida relativamente larga: 63 años.	Localidad de Flamske, cerca del municipio de Koesfeld, 1774-Dülmen, 1824 Zona de Westfalia (tiempos de la revolución francesa y guerras e invasiones napoleónicas) Vida relativamente corta: 49 años.
Religiosa. Concepcionista/familia franciscana/San Francisco.	Religiosa. Agustina/San Agustín.
Escritora mística, una de las más grandes de la Iglesia católica. La literatura ascético-mística de la España de los siglos XVI y XVII es de una riqueza extraordinaria, en número de obras escritas y su valor doctrinal y estilístico.	El mismo perfil, gran mística de la Iglesia católica.
Llegó a ser abadesa de su convento a los 25 años, el que ella fundara y en el que sigue enterrada y venerada. Fue abadesa durante 35 años.	No tuvo ningún cargo, su convento fue cerrado por el poder político y sufrió persecución religiosa.

Figura destacada del reinado de Felipe IV, con el que mantuvo veinte años de relación epistolar. Muy próxima al poder. Poder amigo del cristianismo. El mismo rey fue a verla en 1643 a Ágreda y hubo cartas hasta 1665, el año de su muerte.	Jerome Bonaparte, el hermano de emperador, rey de Westfalia, cerró su convento en 1812. Se cuenta que ella fue la última en abandonarlo. Consiguió refugio, muy enferma (llagas) en la casa de una viuda que era hermana del sacerdote dominico Joseph Aloys Limberg, su confesor. Muchas otras personas humildes la ayudaron. Perseguida por el nuevo gran poder de Europa. Poder poco amigo del cristianismo.
Figura legendario por fenómenos místico-religiosos externos y públicos (el pueblo iba en peregrinación a verla): —Éxtasis, arrobos, raptos, levitaciones, ingravidez (desde niña, pero más desde los 18 años hasta 1623) —Apariciones en Nuevo México y Tejas como evangelizadora que enviaba a los indios a pedir el bautismo a los misioneros franciscanos. La llamada Dama Azul de los Llanos.	Otra figura legendaria por las mismas razones: —Visiones, desde niña. —Desde que tuvo que abandonar el convento atendía a todos los pobres y enfermos que acudían a ella en busca de ayuda. Sabía cuáles eras sus enfermedades y les reportaba todo tipo de alivio. —Estigmas, que le aparecieron en 1813 por primera vez.
Orden de la Inmaculada Concepción (OIC) Orden de clausura monástica fundada por santa Beatriz de Silva (1424-1492) quien cerca de 1454 recibió una revelación de la Virgen para que fundara una orden dedicada a su Inmaculada Concepción. Con la ayuda de la reina Isabel I de Castilla funda el primer convento en Toledo en 1484. En 1489 el papa Inocencio VIII aprobó la nueva orden. Su hábito incluida una túnica blanca con capa azul, imagen de los colores asociados a la Madre de Dios. Según las épocas han estado integradas en mayor o menor medida en la orden franciscana. El fervor inmaculista, nueva gran fuerza en la España del siglo xvii, el Siglo de Oro de la mariología. Sustento del futuro dogma proclamado de la Inmaculada Concepción (1854). Fin de la polémica inmaculistas / maculistas.	Nada como esto en su vida religiosa. Fue exclaustrada y nunca más pudo volver. a un convento.
Por sus leyendas y escritos, la Inquisición intervino en 1635. El proceso formal, muy posterior, duró entre 1649 y 1650, con resultado favorable para ella, aunque se la investigó, por ejemplo, de romper la clausura por sus supuestos viajes a Indias. Nunca fue condenada, aunque se trata de unos hechos que han pesado grandemente en su posteridad (beatificación).	En 1813, desde el principio, fue investigada por sus estigmas. Una investigación episcopal investigó su vida y examinó sus signos milagrosos. El vicario general Orvergerg y tres médicos la estudiaron durante tres meses y terminaron por proclamar la autenticidad. de los estigmas. Sin embargo, en 1819, volvió a ser investigada. Se la traslado a otra casa de manera obligatoria, fue vigilada día y noche.
Pertenecía a la nobleza hidalga española. Se conserva en Ágreda el documento. de hidalguía de 1540.	Pertenecía a una familia de agricultores. de gran pobreza.
Familia muy religiosa.	Piedad cristiana muy sencilla.

Vocación temprana y larga vida monástica. A los doce años de edad ya iba a ingresar en el convento de carmelitas descalzas de Tarazona, aunque aquellos planes se truncaron.	Vocación más tardía. En 1802, ingresó en un convento, como novicia, agustino de Agnetemberg, en Dülmen, y sus votos son de 1803.Tenía 28 años. En 1812, abandonaría por la fuerza el convento. Una vida monástica breve. No pudo ingresar antes por falta de. medios para abonar la dote.
Una visión de la madre de la Venerable, Catalina de Arana, en 1615, le llevó a pedir que su casa se convirtiera en un convento en el que ingresarían ella y sus dos hijas. Su marido y sus hijos debían ingresar en un convento de la Orden de San Francisco. En 1618 se hizo realidad el plan y surgió este convento de monjas, dentro de la Orden de la Inmaculada Concepción. Ella tenía 16 años cuando tomó el hábito con su madre y hermana. En 1627, con 25 años, fue abadesa. En 1633 se inauguró el nuevo convento en las afueras, bajo su dirección.	No hay tales fundaciones tan propias del alma española. Lo más llamativo de su vida más bien sería lo contrario: la persecución anticristiana del régimen bonapartista y el cierre de su convento.
Pronto comenzó su fama de santidad, por sus penitencias y mortificaciones corporales, por sus trabajos y enfermedades (muy grave a los trece años), por sus fenómenos espirituales resonantes, por sus problemas con la correspondencia con Felipe IV (1643-1665), como consejera para asuntos de Estado. Y luego por sus problemas. con la Inquisición.	Se le empezó a conocer por el pueblo cristiano desde 1819, después de la segunda investigación eclesiástica, le comenzó a visitar el famoso poeta romántico Clemens Brentano (1778-1842). Ella, nada más verlo, le dice que le esperaba y que había sido señalado por inspiración divina para escribir sus revelaciones.
Palabra clave de su fama popular: *bilocalización*.	Palabra clave de su fama popular: *estigmas*.
Género profético, como de quien habla en nombre de Dios y en su nombre instruye y exhorta. No hay duda. Ella no escribe en nombre propio, sino en nombre de una voz celestial que le guía. Gracia extraordinaria del cielo.	Género profético. Aún más evidente, por no saber ni leer ni escribir. Gracias extraordinaria del cielo.
En 1673 se inició el proceso de beatificación, pero solo llegó a ser declarada venerable el mismo. año por el papa Clemente X. En el convento que ella fundara se sigue conservando su sepulcro y su cuerpo incorrupto, así como el Museo de Sor María Jesús de Ágreda, a pesar de no haber sido nunca declarada beata. ¿Ha habido problemas con la beatificación? Las fechas (2019), así lo prueban.	Murió en 1824, desde 1812 sin salir de la cama. Fue enterrada en el cementerio de la ciudad. El postulador de su causa, Josef Adam, se llevó sus restos, en 1975, a la cripta de una iglesia cercana, la iglesia de la Santa Cruz. En 1892 se abrió la causa, que se cerró en 1928, por las muchas dificultades. Se reabrió en 1973 para cerrarse definitivamente en 1975. El 3 de octubre de 2004 fue beatificada. por san Juan Pablo II. Fue necesario separar las visiones del proceso y solo se juzgaron sus virtudes y vida santa.

Gran obra escrita de espiritualidad ascética y mística, dentro de las corrientes filosóficas del franciscano Juan Duns Escoto (escotismo), en especial la creencia en la predestinación. de la Madre de Dios: *Escala ascética.* *Ejercicios cotidianos y doctrina para hacer las obras con mayor perfección.* *Conceptos y suspiros del corazón para alcanzar el verdadero fin del agrado del Esposo y Señor.*	Catalina apenas sabía leer ni escribir. Clemens Brentano lo hizo por ella, aunque esto no gustó a muchos: pecador, aventurero, fantasioso. Ella lo llamaba su *peregrino*.
Proceso de escritura muy complejo. *Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María*. Publicada en 1670, de manera póstuma. Fue prohibida y levantada la prohibición por la Inquisición en 1681, ya que la condena fue muy pronto sobreseída. No fue prohibida realmente. Primera redacción, entre 1637 y 1643, quemada por la misma autora (consejo del confesor, escrúpulos de conciencia). Segunda redacción, entre 1645 y 1647. Dudas sobre su autenticidad. No parecía posible que una monja sin estudios teológicos pudiera hacer una obra tan grandiosa y erudita. ¿No sería. De algún fraile franciscano? Ella consultaba a teólogos y muy atenta. a las predicaciones.	Proceso de escritura muy complejo. Brentano, entre 1819 y 1824, año de su fallecimiento, registró sus visiones en cuarenta volúmenes que incluyen escenas y pasajes del Nuevo Testamento y de la vida de la Virgen María de manera muy detallada. Ella hablaba en el dialecto de Westfalia, el tomaba notas y traducía al dialecto estándar del alemán, lo leía en voz alta y ella sugería. cambios antes de dar su aprobación. En 1833 se publicó el primer volumen: *La dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*. En 1852, muerto el poeta, *La vida de la bienaventurada Virgen María*. El sacerdote católico Karl Schmöeger, entre. 1858 y 1880, publicó en tres volúmenes. *La vida pública de Nuestro Señor*. Y en 1881, también publicó una. biografía de Catalina.
Éxito indiscutible de la *Mística Ciudad de Dios*: centenares de ediciones, más de cuarenta traducciones, convertirse en un pilar de la devoción mariana y de la marionología de los siglos posteriores, gran bibliografía sobre ella y su obra. Se dice de esta obra que es la más extensa, profunda y popular de la vidas de la Virgen Santísima.	El mismo éxito de ediciones, traducciones y bibliografía. Con el permiso de Ana Catalina Emmerick.
La correspondencia de más de 600 cartas con el rey es una fuente historiográfica excepcional para la política española del siglo xvii. Sus consejos iluminados por la divinidad.	Se usaron las visiones para encontrar la casa de la Virgen María en Éfeso. Sus escribas nunca habían estado en Éfeso, por mucho que adornaran sus visiones (según algunos). La casa ha sido visitada por muchos papas, incluidos Juan Pablo ii y Benedicto xvi.
Literatura popular: la novela de ficción histórica: *La Dama Azul* (1998/2008), de Javier Sierra. Numerosas ediciones y traducciones. No hay película de ficción, pero sí documentales.	No hay película de ficción. Película: *La pasión de Cristo* (2003), de Mel Gibson. Usó como fuente alterna o complementaria a los Evangelios. Vista y doblada en todo el mundo.

11.4 Los textos comparados

En este tercer apartado quiero fijarme en los textos tanto de María de Jesús como de Ana Catalina y poner en contraste dos pasajes, a modo de ejemplos, de cada una de ellas con los fragmentos de texto correspondientes o que se ocupan de la misma escena de la otra. Frente al estilo tan escueto de los Evangelios, ambas visionarias ofrecen a sus lectores una riqueza tal de detalles cuyo fin parece ser, entre otros, completar de manera milagrosa todo aquello que se quedó por decir.

La pregunta clave, fruto más o menos razonable de la duda o la incredulidad, sería la siguiente: ¿se contradicen las dos místicas? Es decir, ¿sería posible comprobar o demostrar que lo que vio una de ellas es incompatible con lo visto por la otra?

11.4.1 Ejemplo primero

En estos términos relata los preparativos para la Última Cena sor María de Jesús de Ágreda en la *Mística Ciudad de Dios*, en el punto 1181 del capítulo 11 del libro VI de la segunda parte:

> La cena legal celebró Cristo nuestro bien recostado en tierra con los apóstoles, sobre una mesa o tarima que se levantaba del suelo poco más de seis o siete dedos, porque esta era la costumbre de los judíos. Y acabado el lavatorio, mandó Su Majestad preparar otra mesa alta como ahora usamos para comer, danto fin con esta ceremonia a la cenas legales y cosas ínfimas y figurativas y principio al nuevo convite en que fundaba la nueva ley de gracia; y de aquí comenzó el consagrar en mesa o altar levantado que permanece en la Iglesia católica. Cubrieron la nueva mesa con una toalla muy rica y sobre ella pusieron un plato o salvilla y una copa grande de forma de cáliz, bastante para recibir el vino necesario, conforme a la voluntad de Cristo nuestro Salvador, que con su divino poder y sabiduría lo prevenía y disponía todo. Y el dueño de la casa le ofreció con superior moción estos vasos tan ricos y preciosos de piedra como esmeralda. Y después usaron de ellos los sagrados apóstoles y algunos otros discípulos y pidió le trajesen pan cenceño sin levadura y púsolo sobre el plato, y vino puro de que preparó el cáliz con lo que era menester.[6]

6 Sor María de Jesús de Ágreda. *Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María*. Madrid: MM. Concepcionistas de Ágreda, 1992, pp. 918-919.

Ana Catalina, al contarnos lo sucedido en aquellos ajetreados momentos previos a la Cena del Señor en su volumen *La amarga pasión de Cristo*, se entretiene con más detalles, casi cinematográficos, lo que puede comprobarse con facilidad:

> Tras estas palabras de Jesús, y habiendo llegado Judas, empezaron a disponerse las mesas. Los discípulos se pusieron los vestidos de ceremonia que estaban en el vestíbulo, se cambiaron las sandalias, y se colocaron encima una especie de camisa blanca y una capa, que era más corta por delante que por detrás; se sujetaron los vestidos en la cintura, y se remangaron las mangas que eran muy anchas. Cada grupo fue a la sala que le había sido asignada. Los discípulos a las salas laterales, Nuestro Señor con los apóstoles se quedó en la del cenáculo. Cogieron cada uno un palo y, con él en la mano, fueron acercándose de dos en dos a la mesa; permanecieron de pie, cada cual en su sitio, con el palo apoyado sobre los brazos extendidos y las manos levantadas. La mesa era estrecha y con forma de herradura y de una altura algo superior a la rodilla de un hombre; frente a Jesús, dentro del semicírculo, se dejó un sitio vacío desde donde poder servir los platos. Tal como lo recuerdo, Juan, Santiago el Mayor y Santiago el Menor estaban a la derecha de Jesús; a ese extremo de la mesa se sentaba Bartolomé; en el otro lado, Tomás y Judas Iscariote; a la izquierda de Jesús estaban Pedro, Andrés y Tadeo; y en la punta de la izquierda, Simón, y a continuación Mateo y Felipe. En medio de la mesa estaba la bandeja con el cordero pascual. Su cabeza reposaba entre sus patas delanteras, dispuestas en cruz, las patas de atrás seguían extendidas; todo el borde de la fuente estaba adornado con ajos. Junto a esta bandeja había un plato con la carne asada de Pascua, además de un plato con verduras y un segundo plato con manojitos de hierbas amargas que parecían hierbas aromáticas. Frente a Jesús había otra fuente con hierbas y un plato con una salsa oscura y espesa. Los discípulos tenían cada uno ante sí unos panes redondos y planos, sin levadura, en lugar de platos, y cuchillos de marfil. Después de la plegaria, el sirviente principal puso delante de Jesús, sobre la mesa, el cuchillo para cortar el cordero, y también una copa llena de vino, luego llenó las otras seis copas, situadas cada una entre dos apóstoles. Jesús bendijo el vino y lo bebió; los apóstoles compartían una copa entre dos. Nuestro Señor partió el cordero: los apóstoles fueron recibiendo cada uno una porción sobre su pan. Lo comieron muy deprisa separando la carne de los huesos con sus cuchillos de marfil y quemando después los huesos. Todo esto lo hicieron de pie, apenas apoyados en el respaldo de sus asientos. Jesús partió uno de los panes ácimos, guardó una parte y distribuyó la otra entre los apóstoles. Su copa de

> vino fue llenada de nuevo, pero Jesús no bebió: «Desde ahora no beberé más de este fruto de vida hasta aquel día, cuando lo beba de nuevo con vosotros en el Reino de Dios.[7]

Resulta asombroso comprobar que a pesar del detallismo, las dos visionarias no se contradicen. María menciona a los apóstoles y a los discípulos y también al dueño de la casa, pero no dice nada de las mujeres que estuvieran allí presenten. Catalina, que tampoco se acuerda de las mujeres, menciona a los discípulos pero cita por su nombre a los doce apóstoles: Judas, Juan, Santiago el Mayor, Santiago el Menor, Bartolomé, Judas Iscariote, Pedro, Andrés, Tadeo, Simón, Mateo y Felipe.

La primera menciona al pan cenceño sin levadura, mientras la segunda se refiere a los panes redondos y planos, sin levadura o ácimos. En esto coinciden, pero la mística alemana se entretiene en saciar nuestra curiosidad, por ejemplo, con descripciones completas de los vestidos de ceremonia con sandalias, camisas blancas de manga ancha ceñidas a la cintura o capas. Igualmente, nos ofrece los ritos que ejecutaron los apóstoles con unos palos apoyados en sus brazos y manos extendidas; así como el menú completo con sus correspondientes utensilios: platos, cuchillos de marfil, la bandeja que porta el cordero pascual, adornada con ajos, las otras bandejas de carne, verduras, hierbas amargas y salsa oscura y espesa (todo el ritual judío de la Pascua).

Sin embargo, a lo contado por Catalina, María añade que después del lavatorio se colocó una toalla muy rica debajo del plato principal o salvilla, una copa muy grande en forma de cáliz y unos vasos todos ellos de piedra preciosa como de esmeralda. Los vasos para Catalina eran seis copas para compartir de dos en dos entre los apóstoles. El vino era puro para María, un detalle que Catalina no menciona.

El asunto de las mesas y de las salas merece comentario aparte. Para María hubo dos mesas: una primera baja según era la costumbre de los judíos, y una segunda más alta, como las que ahora usamos para comer, que hizo la función de altar. Catalina nos descubre que hubo varias salas, las laterales y la principal o cenáculo, y solo habla de una mesa estrecha, en forma de herradura y de cierta altura, algo superior a la rodilla de un hombre, con toda seguridad la mesa-altar que menciona María. Se puede concluir, en consecuencia y con asombro, que no existen contradicciones entre los dos textos, a pesar del detallismo. Más bien se complementan.

7 Ana Catalina Emmerich. *La amarga pasión de Cristo*. Barcelona: Planeta, 2004, pp. 21-22.

11.4.2 Ejemplo segundo

La escena de la Cruz, protagonizada por la Virgen María, se relata de la siguiente manera en el punto 1436 del capítulo 24 del libro VI de la segunda parte de la *Mística Ciudad de Dios*:

> El evangelista san Juan dice que cerca de la cruz estaba María santísima Madre de Jesús, acompañada de María de Cleofás y María Magdalena; y aunque esto lo refiere antes de que expirase nuestro Salvador, se ha de entender que perseveró la invicta Reina después, estando siempre en pie, arrimada a la cruz, adorando en ella a su difunto Jesús y a la divinidad que siempre estaba unida al sagrado cuerpo. Estaba la gran Señora constantísima, inmóvil en sus inefables virtudes, entre las olas impetuosas de dolores que entraban hasta lo último de su castísimo corazón, y con su eminente ciencia confería en su pecho los misterios de la redención humana y la armonía con que la sabiduría divina disponía todos aquellos sacramentos; y la mayor aflicción de la Madre de misericordia era la desleal ingratitud que los hombres con tanto daño propio mostrarían a beneficio tan raro y digno de eterno agradecimiento. Estaba asimismo cuidadosa cómo daría sepultura al sagrado cuerpo de su Hijo santísimo, quién se le bajaría de la cruz, a donde siempre tenía levantados sus divinos ojos. Con este doloroso cuidado se convirtió a sus santos ángeles que la asistían y les dijo: Ministros del Altísimo amigos míos en la tribulación, vosotros conocéis que no hay dolor como mi dolor; decidme, pues, cómo bajaré de la cruz al que ama mi alma, cómo y dónde le daré honorífica sepultura, que como madre me toca este cuidado; decidme qué haré y ayudadme en esta ocasión con vuestra diligencia.[8]

La misma escena es de nuevo narrada por Catalina con el mismo estilo característico, es decir, con prolijos detalles de todo tipo, con gran número de personajes y como si se tratara de una escena que hemos de ver con nuestros propios ojos:

> La Santísima Virgen y las santas mujeres, cuyos ojos no se apartaban ni un momento de Jesús, al ver lo que este hombre se proponía hacer con la lanza se precipitaron hacia la cruz, danto gritos para detenerlo. María cayó en los brazos de las santas mujeres como si la lanza hubiese atravesado su propio corazón, mientras que Casio, de

8 Sor María de Jesús de Ágreda. *Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María*. Madrid: MM. Concepcionistas de Ágreda, 1992, p. 1056.

> rodillas, alababa a Dios; pues los ojos de su cuerpo y de su alma su habían curado y abierto a la luz. Todos estaban profundamente conmovidos a vista de la sangre del Salvador, que se había depositado en el hoyo de la peña donde estaba clavada la cruz. Casio, María, las santas mujeres y Juan, recogieron la sangre y el agua en frascos y empaparon en ella sus paños. Casio, cuyos ojos habían recobrado toda la plenitud de la vista, estaba sumido en humilde contemplación. Los soldados, sorprendidos del milagro que se había operado en él, se hincaron de rodillas y reconocieron a Jesús. Casio fue bautizado después con el nombre de Longino, predicó la fe de Jesucristo como diácono, y llevó siempre sangre de Jesús con él. Los esbirros, que mientras tanto habían recibido el mensaje de Pilatos de que no tocaran el cuerpo de Jesús, se mantuvieron apartados. Todo esto pasó cerca de la cruz un poco después de las cuatro, mientras José de Arimatea y Nicodemo reunían todo lo necesario para sepultar a Jesús. Mientras, los criados de José, que volvían de limpiar el sepulcro, les dijeron a los amigos de Jesús que su señor iba a hacerse cargo del cuerpo y que lo enterraría en un sepulcro nuevo. Entonces Juan volvió a la ciudad con las santas mujeres para que María pudiera reparar un poco sus fuerzas y también para coger algunas cosas necesarias para el entierro. La Santísima Virgen tenía un pequeño aposento en los edificios contiguos al Cenáculo. No entraron en la ciudad por la puerta más próxima al Calvario porque ésta estaba cerrada y guardada por dentro por los soldados colocados allí por los fariseos, sino por la puerta meridional que conduce a Belén.[9]

María de Jesús se refiere a los hechos externos y a los protagonistas del momento con gran brevedad. Allí están María Santísima Madre de Dios, el evangelista Juan, María de Cleofás y María Magdalena, todos reunidos en torno a la Cruz momentos antes y después de la muerte de Jesús. No hace falta mencionar a nadie más. El texto de Catalina es muy diferente: abunda en personajes y nombres de persona: Jesús, la Santísima Virgen y las santas mujeres (sin su nombre), por supuesto, pero también Casio / Longino, Juan, Pilatos, José de Arimatea, Nicodemo, los criados de Nicodemo, los soldados o los fariseos. También abundan los lugares y nombres de lugar: el Cenáculo, el aposento de María, el monte Calvario, la puerta de entrada en la ciudad. Además, se construye una escena de gran dramatismo en torno a la lanzada en el corazón de Jesús, el derramamiento de sangre,

9 Ana Catalina Emmerich. *La amarga pasión de Cristo*. Barcelona: Planeta, 2004, pp. 208-209.

la recogida de la misma en frascos y mediante paños, el milagro de la conversión de los paganos o el sepulcro para el enterramiento.

La Venerable, por el contrario hace girar su escrito en torno a la figura de la Virgen María hasta lograr un texto de profundidad, devoción y fuerza admirables. En primer lugar se refiere a sus virtudes, mundo interior, reflexiones y hechos heroicos: siempre de pie, adorando al difunto Jesús, unida al sagrado cuerpo, constantísima, inmóvil, virtudes inefables, dolores, castísimo corazón, eminente ciencia, en su pecho los misterios o madre de misericordia. Y en segundo lugar, nos recoge unas palabras de la misma Madre de Dios, que hasta entonces no se conocían, cuando pide ayuda a los ángeles para dar sepultura a su hijo pues no sabe ni el cómo ni el dónde. Su sentido práctico de madre y mujer se impone por un momento a pesar del dolor.

Son dos textos muy distintos, pero no hay contradicción entre ellos respecto a los que nos cuentan y descubren.

11.5 Conclusiones

Hay que reconocer que las dos personas que nos han ocupado, María de Jesús y Ana Catalina, son muy distintas, ya que presentan gran número de diferencias entre ellas, en su vida, en su personalidad, en su obra, etc. Sin embargo, sigo creyendo que ha sido útil este esfuerzo por compararlas, pues de esta manera se ha podido poner de relieve las características individuales de cada uno. También las similitudes, por ejemplo el haber sido protagonistas de visiones que satisfacen el interés curioso de los cristianos de a pie por completar la escueta información suministrada por los Evangelios. Pero sobre todo tienen en común el haber sido y el haber llegado a ser dos figuras extraordinarias.

¿Conocieron Ana Catalina o Brentano o los otros escribas la *Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María*? No es imposible ya que si los volúmenes de Catalina se publicaron por primera vez en los años de 1833, 1852, 1858 y 1880, para entonces ya había ediciones traducidas al alemán del libro de María de Jesús de 1715, 1718, 1728, 1740 o 1743. Sin embargo, no parece probable una influencia directa. Ello no descarta la idea de que un estudio completo sobre si sor María pudo ser una fuente en algún momento para Ana Catalina no pueda ser de gran interés.

Finalmente, con independencia de posibles influencias de la primera en la segunda, los ejemplos analizados descartan el hecho de que las visiones de una desacrediten o hagan imposibles las de la otra, al no poder ser verdad las dos el mismo tiempo. Este sería otro objeto de estudio de gran atractivo para un futuro.

11.6 Referencias bibliográficas

ÁGREDA, Sor María de Jesús de. *Mística Ciudad de Dios. Vida de la Virgen María*. Texto conforme al autógrafo original. Introducción, notas y edición por Celestino Solaguren, OFM. Madrid: MM. Concepcionistas de Ágreda, 1992.

EMMERICH, Ana Catalina. *La amarga pasión de Cristo* [Traducción del alemán de Carme López]. Barcelona: Planeta, 2004.

SIERRA, Javier. *La Dama Azul*. Barcelona: Martínez Roca, 1998.

SIERRA, Javier. *La Dama Azul*. Segunda versión revisada. Barcelona: Planeta, 2008.

ZARANDONA, Juan Miguel. «La venerable de Ágreda: don de lenguas y traducción», en Antonio Bueno García y Olivier Álvarez Seco (eds): *Traducción monacal. La labor de los agustinos desde el humanismo hasta la época contemporánea*. Multimedia, 5 vols.: Textos (ponencias y comunicaciones), Imagen (exposición: Museo Oriental), Música (Escolanía del R. Monasterio de El Escorial) y Vídeo 1 y 2 (conferencias). Biblioteca Electrónica de la Diputación de Soria, n.º 8, 2.ª edición ampliada y revisada. Soria: Excma. Diputación Provincial de Soria y Grupo de Investigación Traducción Monacal (UVA), 2005, pp. 1-11 (Vol. 1 / CD-ROM 1).

ZARANDONA, Juan Miguel. «Mística de España y las Américas», en *La Venerable Madre María de Jesús de Ágreda. Publicación para promover su beatificación*, n.º 52, Octubre, Ágreda, Soria: Monasterio de la Concepción de Ágreda, 2006, p. 2.

ZARANDONA, Juan Miguel. «Sor María de Jesús de Ágreda: don de lenguas y traducción», en *Vasos Comunicantes. Revista de ACE Traductores*, n.º 38 / Invierno, Madrid: Asociación Colegial de Escritores / Sección Autónoma de Traductores-ACETT, 2007, pp. 45-51.

ZARANDONA, Juan Miguel. «El Santo Grial y otras reliquias sagradas en la Mística Ciudad de Dios (1670) de la venerable María de Jesús de Ágreda (1602-1665). La vida de la Virgen María al servicio de la teología, la catequética y la liturgia cristiano-franciscanas», en Antonio Bueno García y Miguel Ángel Vega Cernuda (eds.): *Lingua, cultura e discorso nella traduzione dei francescani*, Perugia-Soria: Università per Stranieri di Perugia-Diputación Provincial de Soria, 2011, pp. 1-25.

ZARANDONA, Juan Miguel. «El Santo Grial y otras reliquias sagradas en la *Mística Ciudad de Dios* (1670) de la Venerable María de Jesús de Ágreda (1602-1665). La vida de la Virgen María al servicio de la teología, la catequética y la liturgia cristiano-franciscanas», en Antonio Bueno (coord.): *La labor de traducción de los franciscanos*. Madrid: Editorial Cisneros, 2013, pp. 77-98.

ZARANDONA, Juan Miguel. «El Santo Grial en los escritos de la beata Ana Catalina Emmerich o de palabras doblemente iluminadas por la

traducción», en Rufina Clara Revuelta Guerrero (coordinadora): *La traducción en el monacato femenino y el monacato femenino en la traducción*, Serie Lingüística y Filología, n.º 85, Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2015, pp. 165-186.